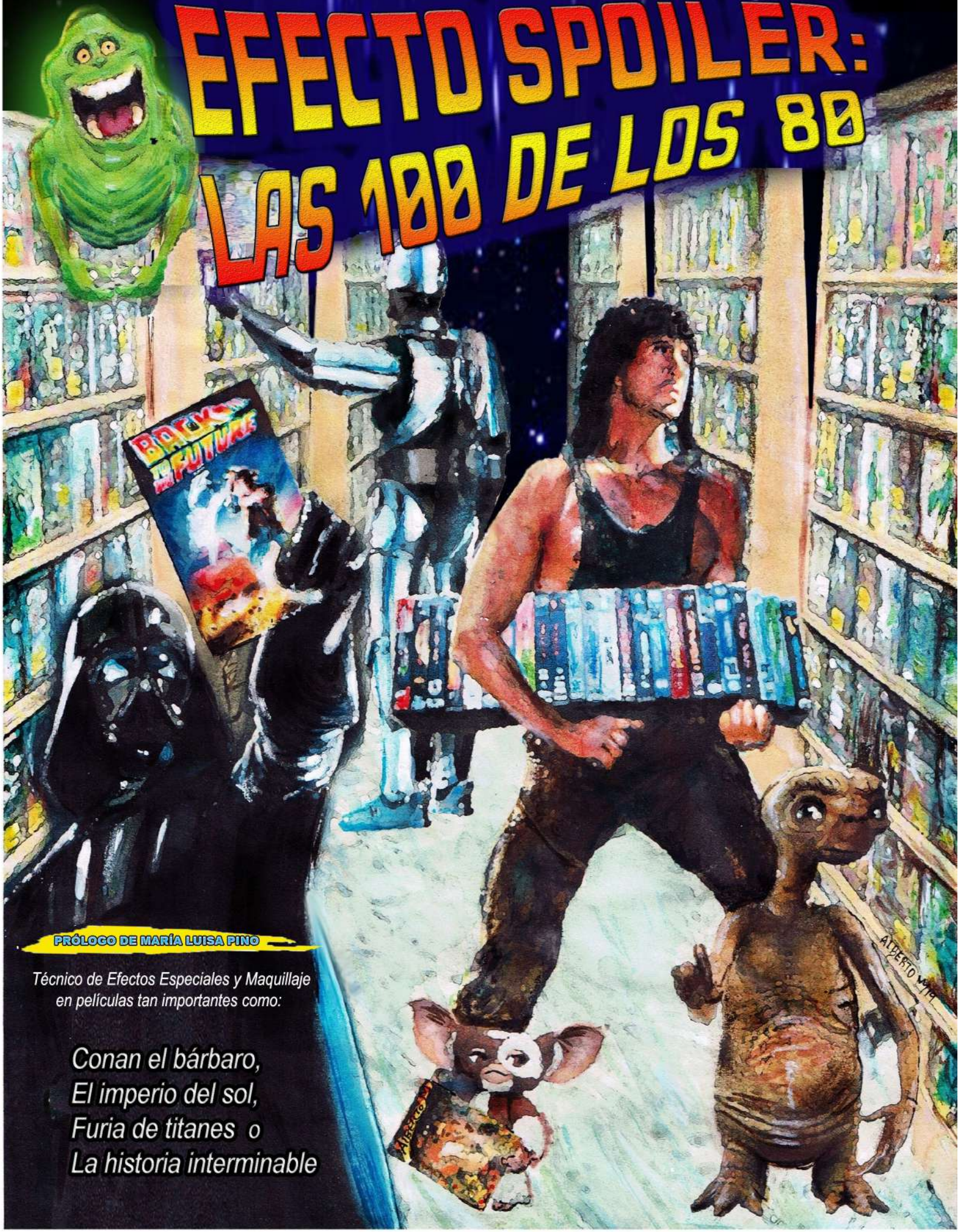


JOSE ALFONSO MORENO JURADO

EFECTO SPOILER: LAS 100 DE LOS 80



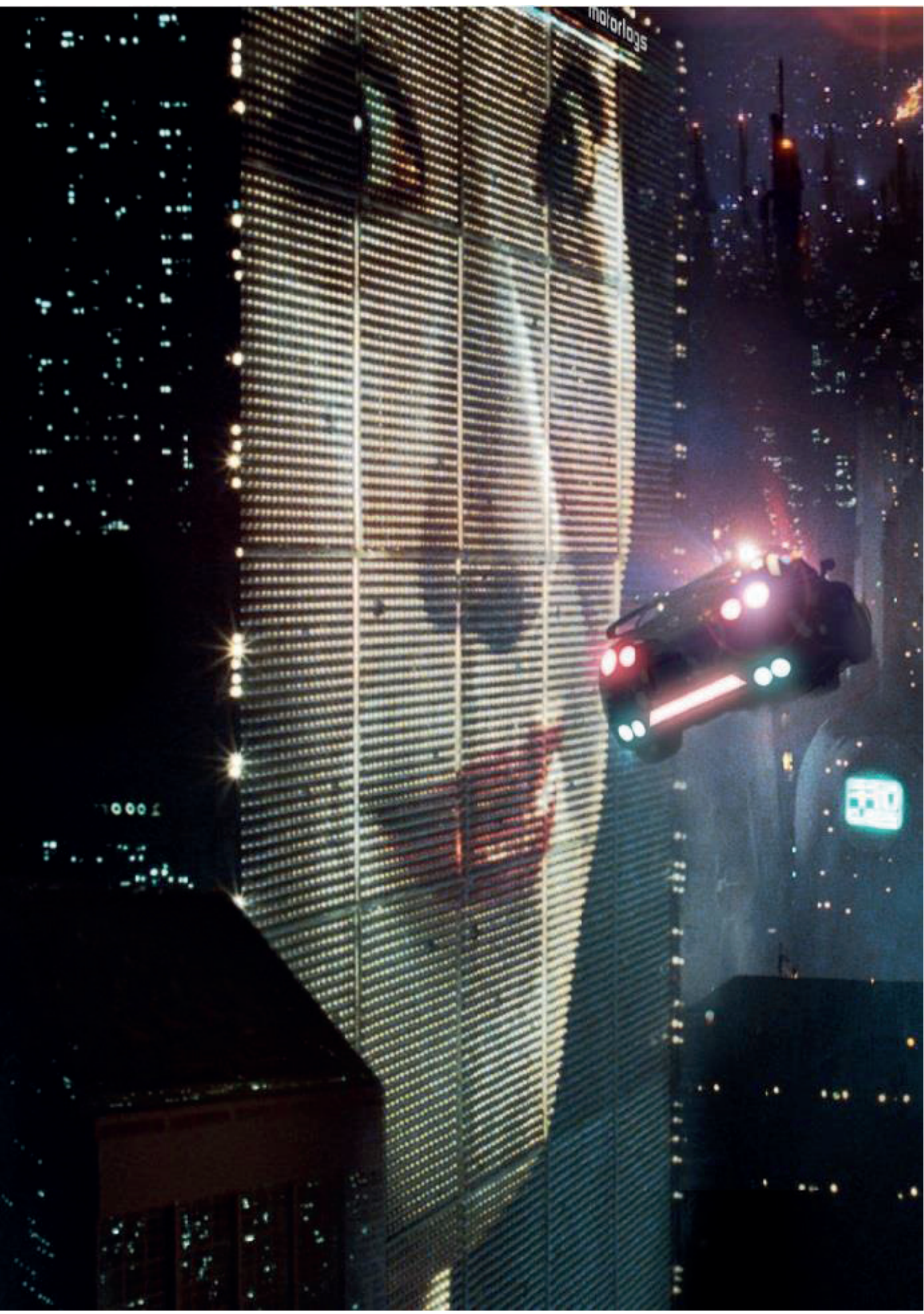
PRÓLOGO DE MARÍA LUISA PINO

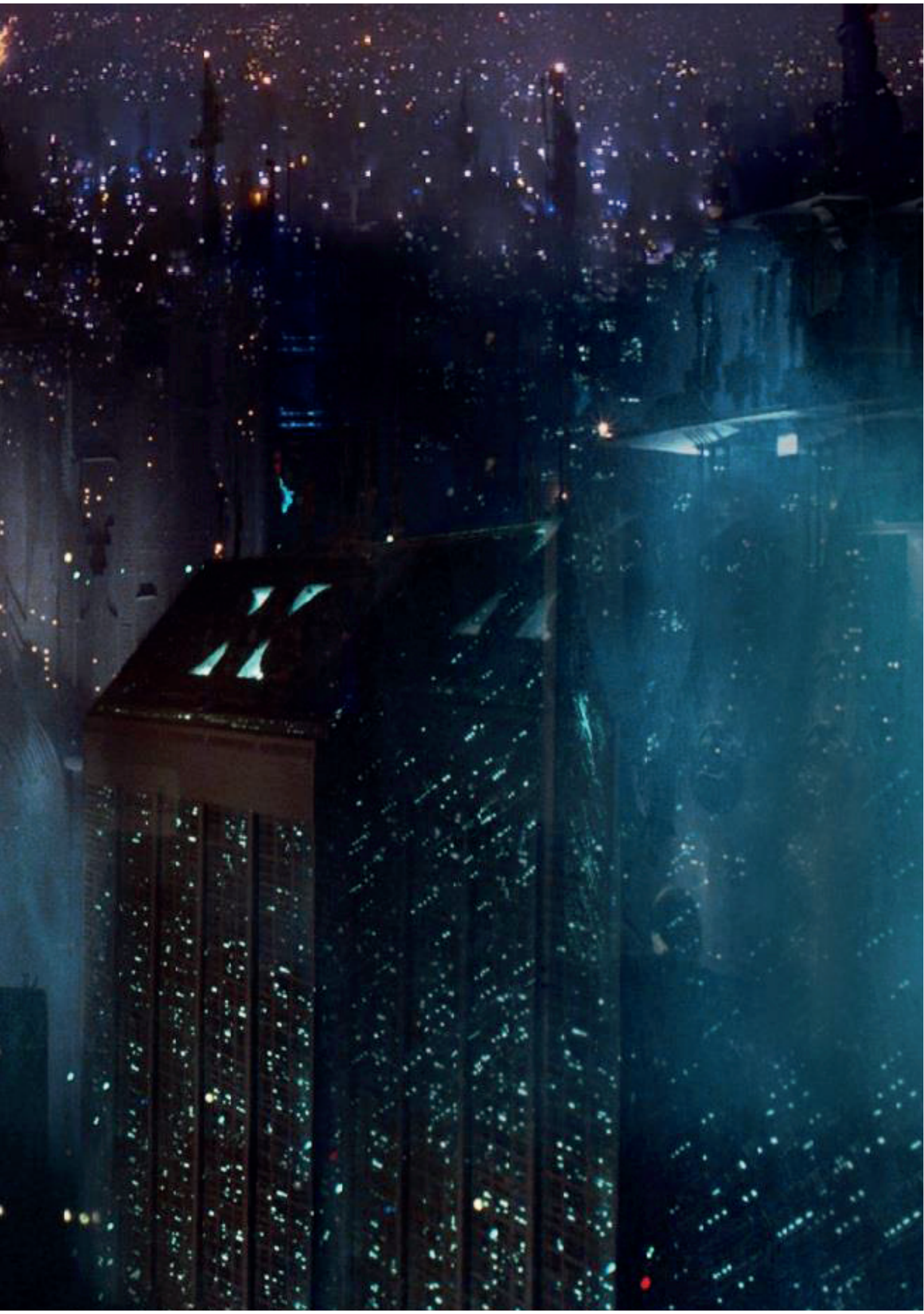
Técnico de Efectos Especiales y Maquillaje
en películas tan importantes como:

*Conan el bárbaro,
El imperio del sol,
Furia de titanes o
La historia interminable*



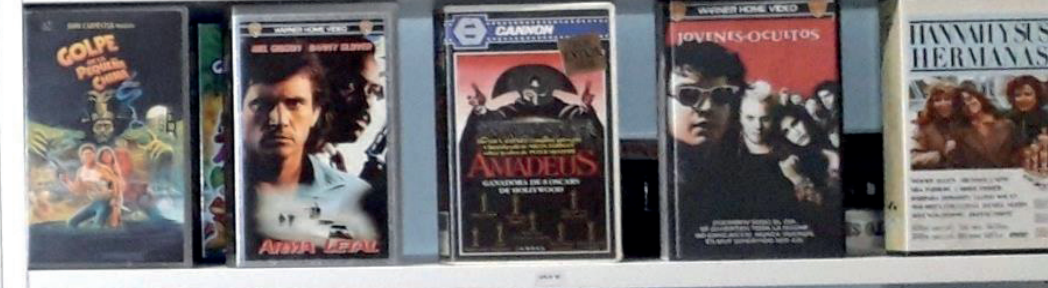
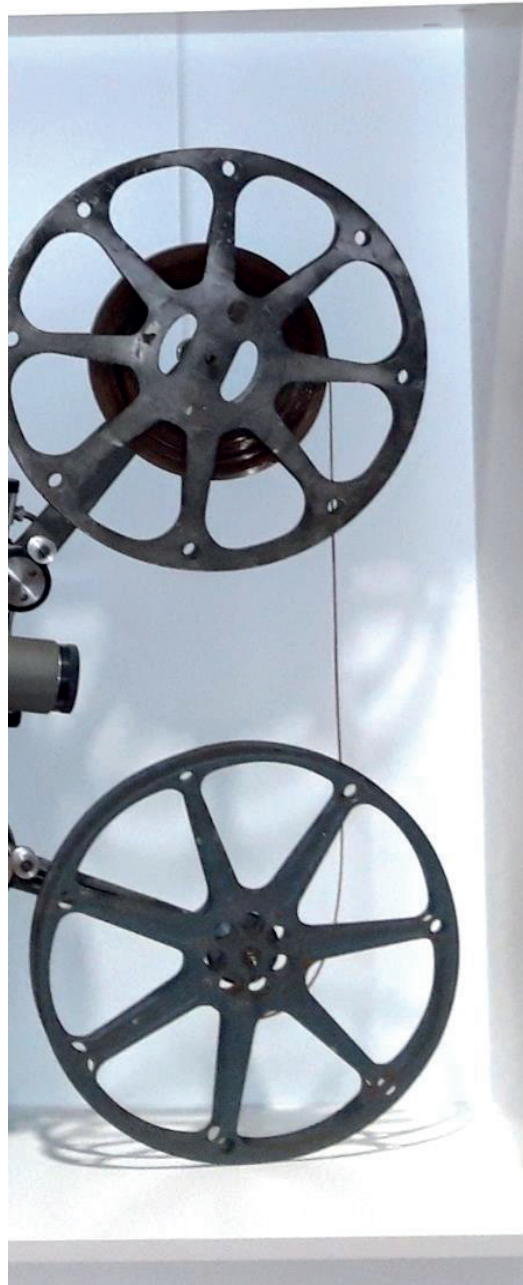
Círculo Rojo
EDITORIAL











Todas las imágenes tienen los derechos de sus respectivos propietarios y/o licenciatarios, y se han incluido en el libro a modo de complemento para el cuerpo teórico del texto y para situarlo en su contexto histórico correspondiente.

Los propietarios de los derechos que no hayan sido nombrados son invitados a ponerse en contacto con el autor para poder dar a conocer sus nombres en nuestras redes sociales y en futuras ediciones de la obra, quedando la Editorial exenta de cualquier responsabilidad sobre los derechos de las mismas.

Primera edición: noviembre 2021

Depósito legal: AL 3418-2021

ISBN: 978-84-1115-453-6

Impresión y encuadernación: Editorial Círculo Rojo

© Del texto: José Alfonso Moreno Jurado

© Maquetación y diseño: Equipo de Editorial Círculo Rojo

© Diseño de cubierta: Alberto Dagger Muñoz

© Ilustraciones interiores: Mariché García González

Editorial Círculo Rojo

www.editorialcirculo rojo.com

info@editorialcirculo rojo.com

Impreso en España — Printed in Spain

Editorial Círculo Rojo apoya la creación artística y la protección del copyright. Queda totalmente prohibida la reproducción, escaneo o distribución de esta obra por cualquier medio o canal sin permiso expreso tanto de autor como de editor, bajo la sanción establecida por la legislación.

Círculo Rojo no se hace responsable del contenido de la obra y/o de las opiniones que el autor manifieste en ella.

El papel utilizado para imprimir este libro es 100% libre de cloro y por tanto, **ecológico.**

Prólogo	11
Introducción	15
Consideraciones a tener en cuenta	21
¿De dónde venimos?	24
Lista de películas reseñadas	26
Capítulos:	
1. Sonrisa de ébano.....	29
2. Bienvenido Señor Gardenzio.....	38
3. Vaya par... ¡de dos!	58
4. Celuloide de testosterona.....	68
5. El roble austríaco.....	81
6. Serie B y cine de explotación.....	101
7. ¡Tápate los ojos y contén la respiración!	110
8. El príncipe del miedo	135
9. A carcajada limpia.....	152
10. Mapother I, Mapother II, Mapother III... ¡Mapother IV!	176
11. Preparados, listos... ¡Ya!	191
12. El oído de Dios	203
13. El fotograma en llamas	215
14. El cineasta Corazón Púrpura	229
15. Aquí estamos nosotras... ¡También!	238
16. Un Martini con vodka. Mezclado, no agitado	251
17. ¡Eres como el vino...!	259
18. Cruzando el charco	270
19. And the winner is.....	292
20. El flequillo de Hollywood	303
21. ¿Será o no será?	317
22. Gárgolas y... ¡Cadáveres!	347
23. Sueños, magia y...¡Acción!	358
24. Una pandilla de mocosos	388
25. Robots de cine	412
26. Han Deckard Jones	421
27. El rey Midas de Hollywood	448
¿A dónde vamos?.....	492
Películas ordenadas alfabéticamente y por año de estreno	494
Bibliografía	499

PRÓLOGO

Por María Luisa Pino

Cine de los ochenta. Sin más preámbulos. Si tenéis este libro en las manos es que, sin duda, sois grandes cinéfilos. Y si no fuera así, en cuanto lo ojeéis, ya estaréis en camino de serlo. Poco a poco os irá enganchando con su contenido, sus cotilleos, sus fotos y, sobre todo, con el amor que destila el autor hacia el cine en general y a la década de los ochenta en particular.

A mí me ha sorprendido la información tan exhaustiva que José Alfonso muestra en el libro. No cabe duda que se lo ha currado bastante. Muchas películas de las que habla no las he visto y otras las he vivido (y a veces sufrido) de primera mano, pues yo soy técnico de cine desde hace muchísimos años.

A lo largo de dos décadas estuve trabajando en montaje (editing) en cine español y más tarde con producciones inglesas, italianas y americanas. Luego me dediqué durante otros veinte años al maquillaje y a los efectos especiales del diseño de criaturas. Y claro... yo en los ochenta, más que ir al cine, estaba ayudando a crearlo, con lo cual, me perdí la mayoría de los filmes que aquí se diseccionan. A diferencia de muchos de vosotros, yo nunca estuve en un videoclub y creo que las primeras películas que tuve en formato vídeo fueron las enviadas por la academia para votar en los Premios Goya. Estas son las que conservo, y algunas pocas más. Porque a mí me gusta el cine de pantalla grande, en salas llenas de gente riendo, llorando y comiendo palomitas. Será difícil ponerme al día de tantas películas interesantes que debo disfrutar y que en su época me pasaron totalmente inadvertidas por los motivos anteriormente expuestos. Pero después de sumergirme en este apasionante libro, sin duda, he arreglado el problema.

Aunque yo no soy de enganches, también tengo idolatrada alguna que otra película que no me importa ver más de una vez y que siempre recomiendo: *Alicia en el país de las maravillas*, *Matar a un ruiseñor*, *El Padrino*, *Taxi Driver*, ***Cinema Paradiso***, *Eduardo Manostijeras*, *Ed Wood* y muchas otras más. Por ejemplo, *El salario del miedo*, película que marcó mi niñez, ya que fue la primera que ví en el cine de “mayores”, mostrando el carnet de identidad recién cumplidos los dieciséis años.

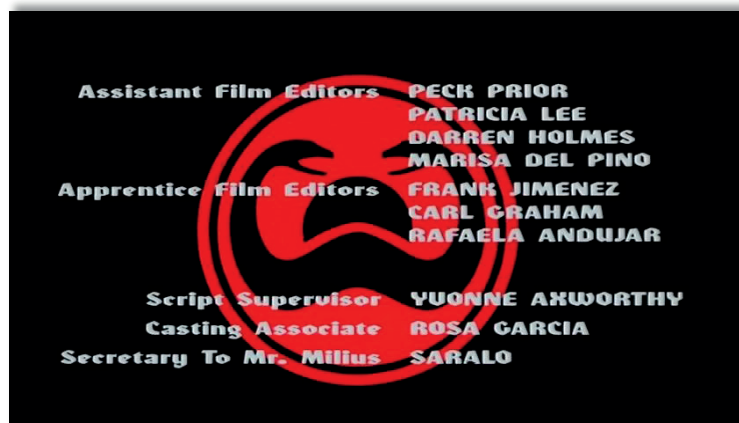
En los ochenta estaba muy ocupada trabajando por todo el mundo: España, Alemania, Inglaterra, Hollywood... en producciones como *Las cuatro plumas*, *El regreso de los tres mosqueteros*, *Furia de titanes*, ***Conan el bárbaro***, ***La historia interminable***, ***El imperio del sol***, *La grieta*... ¿Tengo alguna película preferida? Sin duda alguna ***La historia interminable***, aunque sólo sea por el trabajo de efectos especiales, y por lo que aprendimos la treintena de técnicos que hacíamos posible que criaturas como Fújur o el Comepiedras estuvieran vivos y fueran nuestros actores principales, dejando a los humanos en un segundo plano. Pasó un año y medio en total desde que mi marido Colin Arthur (responsable de las criaturas y maquillaje de efectos) y yo empezamos a trabajar en los Estudios Bavaria de Múnich. Llegamos tres meses antes del primer día de rodaje para poner en marcha una especie de universidad donde cualquier tipo de creatividad y artes se requerían: escultores, pintores, maquilladores, y manitas en general eran los que componían nuestro mundo diario. Eso sin olvidar al equipo de animatronics, otra treintena de técnicos e ingenieros que trabajaban codo con codo con nosotros. Ellos hacían los huesos, nosotros la piel. Creo recordar que el primer muñeco que modelamos fue el Caracol y luego Fújur. Este último nos dio mucha satisfacción, pero también mucho trabajo: una compañera y yo estuvimos dos meses dibujando y pasando a seda escamas para el dragón, que no se utilizaron nunca, pues hubo cambio de director antes del comienzo del rodaje. Cuando llegó Wolfgang Petersen (el segundo y definitivo) nos dijo que quería otro tipo de escamas y, sin más, a la basura dos meses de trabajo. Pero aún así dimos gracias a Dios, pues si hubiera dicho que Fújur no le gustaba, el trabajo, tiempo y dinero desperdiciados hubiesen sido

infinitos. Hubo mucho estrés y muchas alegrías a lo largo de un rodaje estimulante (aunque muy difícil). No obstante, aprendí muchísimo de los creativos que hicieron posible esa... ¡obra de arte!



Créditos de María Luisa Pino en *La historia interminable*

Conan el bárbaro fue también muy interesante. Mi trabajo consistió en colaborar en las tareas de montaje. Rodamos en Madrid y alrededores, luego un par de meses en Almería y, al final, estuve trabajando en Hollywood, donde se terminó de montar la película. Allí permanecí unos dos meses y, finalmente, lo dejé: estaba saturada de tanto trabajo, no había tiempo para comer y prácticamente ni para respirar. El productor, Dino De Laurentiis, llegaba a la sala de montaje por la mañana y no se despegaba de la moviola en todo el día. Se deshizo del director, John Milius, para poder decir y hacer lo que quería con el montaje definitivo. Aquello era un “sin vivir”, con las moviolas echando humo día y noche. Y como se habían incorporado más técnicos de montaje que me podían sustituir, decidí regresar a Europa. Concretamente fui a Checoslovaquia, donde me esperaba una película alemana, *Milo Barus*, en la que pude trabajar en los efectos especiales de una forma más tranquila y con mucho menos estrés.



Créditos de María Luisa Pino en *Conan el bárbaro*

Como decía, en los años de los que habla *Efecto Spoiler: las 100 de los 80*, yo estaba contribuyendo a la creación de varias de las películas de aquella década y poco puedo aportar como espectadora, por lo cual, como tenéis por delante mucho que leer, me retiro antes de que bostecéis con mis “batallitas” de un tiempo que disfruté y viví a tope. Lo que viene a continuación os gustará y enriquecerá.

María Luisa Pino
Septiembre 2021

P.D.: El rodaje de *Conan el bárbaro* estuvo a punto de terminar cuando apenas había comenzado. Ocurrió que un “iluminado” llamado Antonio Tejero entró en las Cortes a punta de pistola y puso a todo el mundo de rodillas, temiendo por sus vidas y por España. El rodaje se quedó en fotograma congelado a la espera de acontecimientos. Fueron unas cuantas horas muy tensas y difíciles, durante las cuales, Colin Arthur y yo, barajamos la posibilidad de marcharnos a Londres si todo se estropeaba. Afortunadamente no fue así y el rodaje continuó su camino para alegría nuestra y de la legión de fans que estaban por venir. Pero como decíamos en *Conan...*

“ESA ES OTRA HISTORIA”

EL VIDEOCLUB

Ese portal a otra dimensión.

Año 1989. Sábado cualquiera por la mañana.

Los hermanos mayores adolescentes se encerraban en sus cuartos para quemar los aparatosos walkman con esos cassettes de Mecano, Los Secretos, Radio Futura (o en su defecto, Alaska) porque sus padres los han castigado por llegar tarde a casa la noche anterior. Pero lo que los “viejos” no entendían es que había que aprovechar al máximo la noche en la discoteca después de pasarse horas y horas en el cuarto de baño para arreglarse y así estar a la moda ochentera, colmo del horterismo con esas ingravidas permanentes, esas hombreras imposibles, esos leotardos con purpurina y esas llamativas chaquetas con chorreras.

Por el contrario, los hermanos menores aprovechábamos esos viernes de diferente manera: en el colegio contábamos los segundos que faltaban para salir al recreo e intercambiar los cromos de fútbol con los que completar nuestro álbum favorito. Disputábamos competitivas (e interminables) partidas de canicas, saltábamos a la comba (o a la rayuela) y vacilábamos ante las chicas mostrando nuestra destreza lanzando el yo-yo. Al llegar del colegio, tras almorzar, comenzaban en casa las duras batallas que enfrentaban a los muñecos de He-Man con los G.I. Joe (o en su defecto, los Thundercats). Cuando se iba el sol comenzaban en la calle las carreras en bicicleta o monopatín que acababan siempre en el mismo descampado del barrio en el que daba comienzo una guerra sin cuartel con los amigos para ver quién tenía más puntería lanzando piedras a las latas (o a los gatos) con el tirachinas. Y después del descomunal esfuerzo realizado —y de estar toda la tarde jugando sin parar— volvíamos a casa, bebíamos una refrescante bebida Tang y comenzábamos las maratónicas partidas con la Atari (o la NES al final de la década). Pero una cosa era sagrada: cuando llegaba el sábado por la mañana, se limaban asperezas, se levantaban los castigos y la familia al completo se reunía para ir al videoclub. Era entonces cuando la magia daba comienzo. La crónica siempre era la misma y se repetía sea cual fuese la región, la ciudad o el barrio:

Los deberes de clase ya están terminados. Eso sí, rápido y corriendo. Es la hora. Todavía tengo los kellogg's en la barriga, pero se los están comiendo las mariposas en el estómago que ya están haciendo acto de presencia. Esta era la sensación de nerviosismo que se anticipaba a la incertidumbre que sentía mientras llegaba al establecimiento. Esta semana he alucinado con *Superdetective en Hollywood*. ¿Podré alquilar por fin la segunda parte de *Regreso al futuro*? ¿Habrán devuelto ya *Los Goonies*? Esas eran las dudas que nos asaltaban a todos cuando faltaban pocos metros para llegar.

Un aspecto referente al videoclub —y que cabe recordar— es que los dueños del 99% de los videoclubs multaban con 100 pesetas a los clientes que entregaban la película alquilada sin rebobinar. Para que el dueño no se enterase, yo siempre intentaba dejar la cinta encima del mostrador cuando él no estuviese mirando. Pero daba igual, porque cuando me pedía la tarjeta identificativa la multa era automática. Yo era muy despistado y siempre me daba cuenta que la película no estaba rebobinada cuando ya había llegado a la puerta del establecimiento. Al entrar al videoclub, el póster de un musculoso Schwarzenegger sosteniendo la espada de *Conan, el bárbaro* nos daba la bienvenida. En el techo, una maqueta gigante del halcón milenario atacando la estrella de la muerte de *La guerra de las galaxias*. Al fondo del pasillo un expositor de cartón a tamaño real de un atlético Harrison Ford de metro noventa, metido en la piel de *Indiana Jones* con su látigo y sombrero característicos. Y adornando las paredes del videoclub las fotografías de los personajes más carismáticos de los blockbusters ochenteros más significativos: el muñeco Gizmo de los *Gremlins*, el alienígena de *Depredador*, el xenomorfo de *Alien*, Moquete de *Los Cazafantasmas* o *E.T. el extraterrestre*. Cuando uno contaba con ocho o nueve años de edad y se encontraba con todos estos personajes tan alucinantes sólo podía pensar una cosa: ¿Será este videoclub un portal a otra dimensión? Verdaderamente a mí entonces así me lo parecía.

Y para ir de un expositor de cartón a otro y de un póster a otro había que pasar por esas gigantescas estanterías de dos metros de alto que no dejaban ver ni un solo grano de gotelé en las paredes, con esas maravillosas cintas BETA y, sobre todo, en formato VHS colocadas con enfermizo orden. En el videoclub de mi barrio, las estanterías estaban ordenadas en cinco secciones: la sección infantil, las películas antiguas, las novedades de la semana, la sección de adultos y el resto de películas. La sección infantil constaba sobre todo de películas de Disney, pero también había colecciones de series de animación. Yo sobre todo alquilaba los OVAS de *Dragon Ball* y de *Campeones: Oliver y Benji*. Las películas antiguas (de los años 30, 40 y 50) eran las más baratas: 100 pesetas. Por el contrario, los alquileres más caros, hasta 300 pesetas, correspondían a las novedades de la semana (que normalmente entraban los viernes), la sección de adultos, a la que los jovencitos de la época intentábamos acercarnos sigilosamente para ver alguna zona de carne descubierta cuando el dependiente no estaba mirando, era una zona completamente tabú. Y, por último, el resto de películas, que oscilaban entre 150 y 200 pesetas.

Yo siempre he sido de ideas fijas, es decir, si llegaba al videoclub a las seis de la tarde y veía que la película que buscaba ya estaba alquilada, esperaba hasta que el dueño echara el cierre para ver si algún cliente la devolvía en el último momento. A veces conseguía mi objetivo, pero la mayoría de las veces no tenía suerte y me tenía que conformar con alguna película propia del *exploitation* cutre de serie B (o Z), cuya espectacular carátula llamaba la atención del curioso cliente y luego, cuando veíamos la película en casa, echábamos demonios por la boca maldiciendo al talentoso y creativo diseñador gráfico de la distribuidora. Y cómo olvidar ese olor a polvo que desprendían las carcassas de los VHS de los videoclubs, que si recordamos eran un poco más anchas y mucho más altas que las carátulas normales de las películas que se vendían en las tiendas oficiales. El hecho de ir cogiendo carátulas y pasar toda la tarde mirando portadas y leyendo las sinópsis de las películas...

Ese momento no tenía precio. ¡Cuánto daría yo por revivir esos momentos!

Objetivamente, no aprecié esta década porque nació a principios de los 80. Yo viví los 90. Pero fue precisamente en aquella década cuando descubrí los mayores clásicos de los años 80 y quedé enamorado del cine ochentero: películas con efectos especiales mayoritariamente cutres, maquetas rudimentarias, rotundas frases lapidarias, llamadas telefónicas a cobro revertido, coches que al estacionar nunca se cerraban, conductores fumando como carreteros y (por supuesto) sin cinturón de seguridad, personajes políticamente incorrectos que decían palabrotas, contaban chistes machistas, homófobos, racistas y luego, además, soltaban un chascarrillo gracioso con el que todo el mundo se reía. Y no pasaba absolutamente nada. Que yo sepa, los niños nacidos desde mediados de los 70 a principios de los 80 no hemos crecido con ningún trauma infantil. De hecho, a nivel general, los niños crecidos en esa época éramos menos sensibles, pero mucho más inocentes: todo nos sorprendía más y nos molestaba menos, incluyendo el arte del cine. Aguantábamos mejor las escenas de violencia, de sexo o de terror. Y lo más importante: teníamos más educación que los niños de ahora. Nos respetábamos más a nosotros mismos, a nuestros mayores y, sobre todo, respetábamos mucho más a la obra de arte (en este caso la película) que teníamos delante y que estábamos a punto de descubrir. En los años 80 —y principios de los 90— para acceder a una película teníamos que dar cinco pasos obligatorios:

1. Pagar las 300 pesetas que costaba la entrada de cine.
2. Cuando acababa su vida en las salas de cine había que esperar dos meses para que llegase al videoclub.
3. Cuando llegaba como novedad al videoclub gastar las 300 pesetas del alquiler.
4. Esperar seis meses para que llegase a los puntos de venta oficiales.
5. Gastar las 2.500 pesetas que costaba la película en una tienda oficial.

Es decir, hasta tener la película en la colección de nuestra videoteca particular podíamos gastarnos más de 3.000 pesetas de la época (que con la inflación actual sería casi el doble) al consumir dicha película. Y si, como es mi caso, se es un gran cinéfilo, una misma película se puede conservar en varios formatos diferentes (Super 8, Video 2000, Beta-Max, VHS, LaserDisc, DVD, Blu-Ray o en cualquier edición especial coleccionista) e incluso comprar la banda sonora (ya sea en vinilo, cassette o CD) cuyos precios se van ya a cifras desorbitadas. Ahora, en cambio, es más fácil acceder a contenidos audiovisuales a través de internet: en las plataformas de *streaming* (tan utilizadas a partir de la pandemia de Covid-19) o en cualquier página web pirata de dudosa fiabilidad. Los jóvenes que actualmente se enfrenten a una nueva película raramente se habrán gastado un solo euro en consumirla. Lo más probable es que hayan pulsado el todopoderoso botón *Download* y se hayan bajado el archivo AVI con una pésima calidad *screener* y, al terminarla —si es que llegan a los créditos finales (cosa que dudo mucho debido al famoso déficit de atención que, inexplicablemente, de repente azota al 40% de la población escolar de este país)— la borrarán con un vigoroso *click* que lanzará la película directamente a la papelera de reciclaje.

Y venga... ¡siguiente película!

Esta extendida costumbre no es apreciar el arte del cine. Esto es maltratarlo. Y con esta desalentadora visión de futuro (porque los niños de hoy serán los consumidores de mañana), todos los niveles de esta industria cinematográfica —desde el becario que trae el café al ayudante de dirección hasta el presidente de la productora más poderosa de Hollywood— no tendrán ningún futuro en nuestro querido Séptimo Arte. Esta es la triste realidad en el panorama actual del mundo del cine y, como consumidores, nosotros tenemos mucho que decir al respecto.

Centrándonos en esta obra, el lector objetivamente “ideal” para este libro (dedicado al cine de la década de los 80) es el nacido en el año 1974, es decir que —a fecha de publicación de esta obra— tenga 47 años. Esto es debido a que el inicio de esta década (1980) le cogió con tan solo seis años (edad perfecta para el aprendizaje por descubrimiento, y en la que todos los estímulos audiovisuales nos sorprenden considerablemente) y el final de la década (1990) le cogió con 16 años (plena época de adolescencia en la que la búsqueda de la propia identidad nos hace fijarnos en otros factores más adultos renegando de los gustos que han marcado nuestra infancia). Pero si usted no tiene esa edad no se preocupe, porque le aseguro que igualmente va a disfrutar con el cine de las películas aquí tratadas.

Un aspecto muy importante a tener en cuenta con respecto a las reseñas que aquí aparecen son los ojos desde los que se miran las películas. Pongamos dos ejemplos: *Dentro del laberinto* (1986) y *E.T. el extraterrestre* (1982). El filme *Dentro del laberinto* no es peor película porque los efectos especiales y las marionetas se vean anticuadas. De hecho, se ven anticuadas en la actualidad, casi 40 años después. Pero no en el año 1986, que supusieron toda una revolución técnica en los efectos especiales de la época. Por otro lado, se podría discutir si el diseño del animatrónico del alienígena *E.T.* está peor o mejor conseguido, pero lo cierto es que, en 1982, fue todo un impacto visual que encandiló a espectadores de medio mundo, manteniendo el récord de recaudación en la taquilla mundial durante once años. Sólo hay que recordar la influencia sin parangón que supusieron estas películas en su año de estreno, no en el año en el que el sagaz lector está leyendo estas líneas. En mi opinión, las películas hay que valorarlas según el impacto que supusieron el año de su estreno, ya que, al igual que cualquier obra de arte, las películas simplemente son... *hijas de su tiempo*.

Diversión y entretenimiento son las directrices del cine de los ochenta en general y de esta obra en particular. Este libro ha sido escrito con un lenguaje claro, llano y de forma desenfadada, pero no por ello carente de rigor científico. Bien es cierto que esta obra no está escrita con objetividad, ya que rezuma pasión y nostalgia ochentera por los cuatro costados. Hablando de nostalgia (y antes de terminar), quiero agradecer a mi padre que me inculcase el amor por el cine: cuando contaba con tan solo cinco años me llevó (junto a mi madre) al estreno de mi primera película en una sala de cine: *Rambo 3*, y claro, quedé completamente alucinado. Al año siguiente compró nuestro primer reproductor VHS. Mi padre fue el que me grabó *Cobra*. Y quedé tan impresionado con lo que vieron mis ojos que quemé los cabezales de nuestro video de las veces que veía la cinta. De hecho, me es imposible imaginar las veces que tuvo que aguantar mi padre al fornido Sly pegando tiros con el palillo en la boca y las gafas de sol. Fue mi padre el que compró mi primera película en el desaparecido Pryca, y él me llevó por primera vez al videoclub. Tres o cuatro años más tarde, me compró un segundo reproductor VHS y, como mi padre era un experto “manitas”, se las ingenió para conectar los dos reproductores: uno reproducía la película y el otro grababa una copia pirata en una cinta virgen. Aún recuerdo

como si fuera ayer cuando mi padre me regaló por mi cumpleaños aquel fantástico Super Cinexin azul y naranja con dos películas: *Mickey de excursión en roulotte* y *Popeye en alarma extraterrestre*. Por otro lado, yo no descubrí mi afición por la lectura con cuentos infantiles o con la colección de “El barco de vapor”, sino que la descubrí con las novelizaciones de las películas que editaban para promocionar los estrenos: el **Batman** de Burton, *Las tortugas ninja*, **El imperio contraataca**, *Parque Jurásico...*) ¿Y quién me compraba todos estos libros? ¿A quién le debo mi afición por el cine?

A mi padre.

Fue él quien me compraba las colecciones de cromos de cine y las revistas *Supertele*, *Pantalla 3*, *Cinemanía* y *Fotogramas*. Además, todos los viernes por la tarde, cuando comenzaba nuestro ritual para alquilar alguna película (casi siempre de acción) cogíamos el coche y la primera parada era el videoclub, pero la segunda era una copistería para hacer una fotocopia a todo color de las carátulas que el dueño del videoclub —del que mi padre se había preocupado de hacerse su amigo para que yo pudiera obtener beneficios extra— me iba prestando semanalmente. Además, cuando alguna película tenía instalado el sistema anti-copia le llevábamos el video a aquel simpático señor para que lo arreglase y yo pudiera tener, sí o sí, mi ansiada película copiada que ahora —treinta años después— conservo como oro en paño en mi videoteca personal de más de 1.000 películas. Yo siempre digo lo mismo: si alguna vez los ladrones entran a robar en mi casa, que se lleven el dinero y las joyas. Pero las películas antiguas que mi padre me grabó que no me las toque nadie. Y cuando mi pubertad arrogante exigía a mi padre una película recién salida de las salas de cine y editada en video (pero que aún no había llegado a los videoclubs) me llevaba al mercadillo del barrio los domingos por la mañana y no parábamos de andar hasta que llegábamos al puesto que, efectivamente, vendía la dichosa cinta. Le daba igual pagar las 1.000 ó 1.500 pesetas que le pedía el usurero vendedor de turno. Pocos momentos en mi vida me han hecho más felices como el día que volví a casa con mi copia pirata de *Parque Jurásico*. Todos estos estímulos culturales hicieron que comenzase a interesarme por el arte en general y por el cine en particular, convirtiéndome irremediabilmente en un cinéfilo empedernido. Gracias a mi padre, mi hija (en lugar de ver *Frozen* o *Moana*) ha alucinado con **Gremlins**, **La historia interminable** o **Dentro del laberinto**.

De este modo, aunque tengo que dar las gracias a María Luisa Pino (por escribir un prólogo tan magnífico), a Mariché García (por diseñar las fantásticas ilustraciones de esta obra), a Luis Serrano (por ayudarme a editar parte del material promocional), a Alberto Dagger Muñoz (por diseñar la portada), a mi madre (que fue quien me aficionó al placer de la lectoescritura), a mi esposa (quien me ha apoyado emocionalmente aceptando los momentos de soledad que yo necesitaba para embarcarme en este ambicioso proyecto) y a mi hija (por los ratos que he dejado de estar a su lado), verdaderamente es a mi padre —que está en el cielo— a quien tengo que agradecer mi afición por el cine. Así que este libro ha sido escrito por y para él.

¡Muchas gracias, papá!

Agosto 2021
José Alfonso Moreno Jurado

CONSIDERACIONES A TENER EN CUENTA

Esta obra no es una recopilación de “*las mejores películas*” de los años 80, sino que, en el proceso de selección, se han escogido las 100 películas “*más icónicas, las más recordadas y las que más han calado en el imaginario colectivo del público*”. Bien es verdad que, efectivamente, en esta obra sí aparecen muchas de las consideradas unánimemente (tanto por la crítica como por el público) como las mejores películas de esta década: ***Blade Runner***, ***Érase una vez en América***, ***Regreso al futuro***, ***Cinema Paradiso***... pero el criterio de selección ha sido el anteriormente descrito. El lector debe saber que esta obra ha sido concebida para formar parte de la colección de libros sobre cine: “*Efecto Spoiler*”, los cuales, harán un repaso de las películas más icónicas de cada década. Por tanto, una regla básica de esta ambiciosa colección es que sólo se va a incluir en ella la mejor película de cada saga cinematográfica. Quedándose, por tanto, excluidas de la lista películas tan significativas como *Terminator* (ya que su secuela *Terminator 2* está incluida en “*Efecto Spoiler: las 100 de los 90*”), *Rambo (Acorralado Parte 2)*, considerando a *Acorralado* superior, *Aliens: el regreso* (ya que su precuela *Alien: el octavo pasajero* está incluida en “*Efecto Spoiler: las 100 de los 70*”) o *Indiana Jones y la última cruzada* (considerando a *En busca del arca perdida* superior).

En esta obra no se incluyen valoraciones de películas que, normalmente —hablando de arte— son muy subjetivas. Tampoco se incluyen análisis críticos de los filmes (para ello, el lector puede encontrar cientos de libros en el mercado). Este libro es una rigurosa y exhaustiva recopilación de las curiosidades de rodaje, los datos de producción más interesantes, la explicación de los efectos especiales, los fallos de *raccord*, los *easter eggs*, los gazapos, las escenas eliminadas y las anécdotas de rodaje que conforman los secretos mejor guardados de las 100 películas más icónicas y recordadas de los años 80. Aunque con un evidente toque *mainstream*, en esta obra se ha intentado conseguir el equilibrio perfecto entre crítica y taquilla, es decir, se hablará tanto de blockbusters comerciales que reventaron la taquilla, como de títulos de culto que—aunque no tan comerciales—conquistaron más a la crítica que al público. Por tanto, en este libro aparecen filmes tan dispares como ***Regreso al futuro*** o ***Fanny y Alexander***. Se reseñará ***Los Cazafantasmas***, pero también ***Memorias de África***. Podemos comentar tanto ***El club de los poetas muertos*** como ***Los Goonies***. Siguiendo el mismo razonamiento, en esta obra, evidentemente, predominan las películas de producción estadounidense. Pero también se hablará de cine británico, español, francés, italiano, alemán, sueco, australiano e incluso japonés.

Por otro lado, sabemos que los filmes estrenados en 1980, en realidad, se rodaron en 1979, y que según se define en la segunda acepción del Diccionario Panhispánico de Dudas de la Real Academia Española: “2. *En cuanto a las diez décadas de cada siglo, cada una de ellas comienza en un año acabado en 1 y termina en un año acabado en 0; así, la primera década del siglo XX es la que va de 1901 a 1910*”. Por tanto, según esta premisa, la década de 1980 comprendería de 1981 a 1990. Pero, descartando estas dos premisas —y obviando tanto el año 1979 como el año 1990— en esta obra sólo se han incluido las películas estrenadas del 1 de enero de 1980 al 31 de diciembre de 1989. Se han incluido *remakes* de filmes clásicos como ***La Cosa***, ***El precio del poder*** o ***La mosca***. La lista de películas elaborada para “*Efecto Spoiler: las 100 de los 80*” ha sido ordenada según el siguiente criterio: los filmes no

están colocados al azar, sino que todas las películas aquí recogidas están vinculadas con un “nexo de unión”, es decir, desde *Superdetective en Hollywood* hasta *En los límites de la realidad* va a relacionarse una película con la siguiente. De esta manera, este libro puede leerse como si fuera una novela, un cuento o un relato fantástico, ya que todos los capítulos (y todas las películas) están relacionados y conectados entre sí.

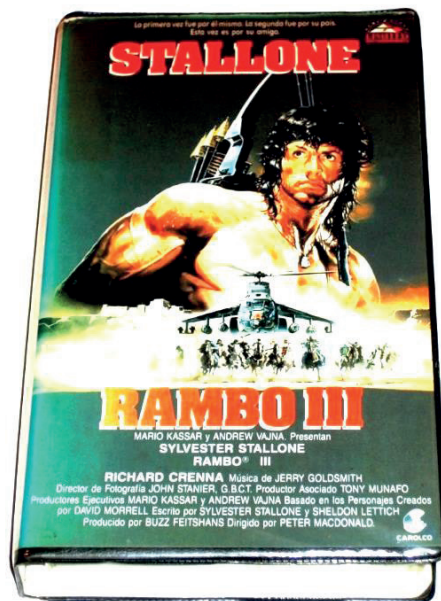
Veamos cómo poniendo un ejemplo explicativo:

Granujas a todo ritmo
es un filme perteneciente al género de comedia, al igual que
Loca academia de policía,
Aterriza como puedas y
Top secret
película protagonizada por Val Kilmer, al igual que
Top gun
filme protagonizado por Tom Cruise, al igual que
Rain Man,
Nacido el 4 de Julio y
Rebeldes
película en la que participa el actor Ralph Macchio, al igual que en
Kárate Kid
filme perteneciente al subgénero de “Cine deportivo”, al igual que
Carros de fuego y
Toro salvaje
película protagonizada por Robert De Niro, al igual que
Érase una vez en América y
La misión
cuya banda sonora fue compuesta por Ennio Morricone, al igual que
Cinema Paradiso y
Corazones de hierro
filme perteneciente al género bélico, al igual que
La chaqueta metálica y
Platoon
película en la que participó Oliver Stone, al igual que en
El precio del poder y
Wall Street
filme en el que participó Michael Douglas, al igual que en
Tras el corazón verde

Como se puede apreciar, en menos de media carilla se han enlazado 20 películas: desde *Granujas a todo ritmo* hasta *Tras el corazón verde*. Evidentemente, en el libro se detallará más concienzudamente cada una de las películas reseñadas. Este esbozo sólo ha sido a modo de ejemplo, para que el lector comprenda la estructura que va a seguir el libro y, a su vez, demostrar que estas 100 películas no están colocadas al azar y de manera desordenada, sino que han sido ordenadas con un fin y un propósito determinado. Los filmes de esta década que en esta obra se han considerado meritorios de formar parte de las mejores películas de la historia del cine, se han marcado en rojo en la tabla de la “*Ficha técnica*”.

Siguiendo nuestro viaje nostálgico hacia el pasado —y nuestra adicción al videoclub— además de leer la correspondiente reseña de cada filme, vamos a realizar un ejercicio de imaginación. Por cada película reseñada vamos a volver al videoclub ochentero para alquilar otras tres películas más: una primera película cuyo argumento sea muy parecido al filme reseñado, una segunda película estrenada el mismo año y una tercera película en la que participe cualquier miembro del reparto.

Vamos a poner un ejemplo para explicar este apartado. Si vamos a reseñar esta película:



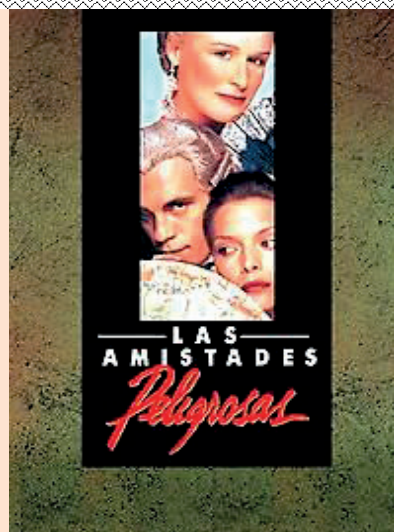
Alquilamos más películas según:

LA TRAMA



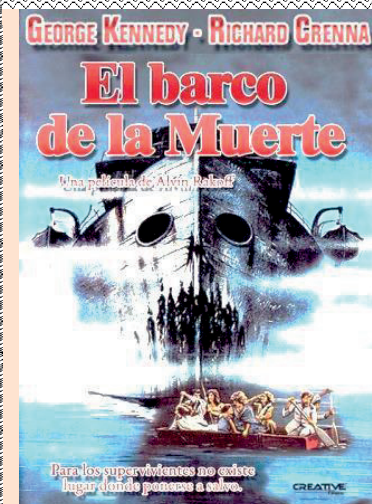
Según la trama, en “Red Scorpion” también nos encontramos con un experimentado soldado que acude a la guerra para liberar a unos rebeldes de un cruel dictador.

EL AÑO



Según el año de estreno, en 1988 también se estrenó la película “Las amistades peligrosas”.

EL REPARTO



Si nos fijamos en el actor Richard Crenna (el coronel Trautman) también participó en la película “El barco de la muerte”

¿De dónde venimos?

La década de los años 70 estuvo caracterizada por un cine muy realista y trascendente basado, sobre todo, en el género dramático. Los efectos especiales —que no eran tanto digitales, sino más bien artesanales— no se enfocaban para lucimiento estético, sino que estaban al servicio de la interpretación de los actores. Estos fueron algunos de los estrenos de 1979:

	<p><i>Alien, el octavo pasajero</i></p> 	<p>De vuelta a la Tierra tras una misión, los siete miembros de la nave de carga Nostromo son atacados por un misterioso alienígena que resulta ser una criatura mortífera.</p>
<p>Un escritor de comedias (que acaba de divorciarse de su esposa lesbiana) sale con una colegiala mientras se enamora de la amante de su mejor amigo.</p>	<p><i>Manhattan</i></p> 	
	<p><i>Apocalypse Now</i></p> 	<p>El gobierno de EEUU encarga al Capitán Willard la misión de encontrar y matar al coronel Kurtz, un militar renegado que se ha vuelto loco y que gobierna como un dictador a una tribu de indígenas en la profunda selva Camboyana.</p>
<p>Brian tiene la mala suerte de nacer en un pesebre en Belén el mismo día que Jesucristo. El ambiente decadente de Galilea y una serie de desafortunados infortunios le harán vivir de primera mano su propio calvario personal.</p>	<p><i>La vida de Brian</i></p> 	
	<p><i>Mad Max</i></p> 	<p>En un futuro postnuclear en el que no hay ley ni gobierno, Max Rockatansky es un policía que vigila la autopista. Max tendrá que vérselas con salvajes criminales que siembran el pánico en las carreteras buscando el bien más preciado que queda: la gasolina.</p>
<p>En los días posteriores al ataque a Pearl Harbor un submarino japonés se ha extraviado por la costa californiana. Los habitantes entran en una histeria colectiva temiendo un nuevo ataque nipón.</p>	<p><i>1941</i></p> 	
	<p><i>The Warriors</i></p> 	<p>Nueva York está controlada por bandas callejeras juveniles que ignoran a la policía debido a su aplastante superioridad numérica. El líder de una de las bandas, “Los Warriors”, es acusado injustamente de haber asesinado al líder de “Los Riffs”, la banda más poderosa de la ciudad.</p>
<p>El avión supersónico Concorde se dispone a realizar el trayecto Washington-Moscú, pero a mitad de recorrido sufre un atentado terrorista.</p>	<p><i>Aeropuerto 79</i></p> 	
	<p><i>La fuga de Alcatraz</i></p> 	<p>Frank Morris es un preso condenado por tráfico de drogas y atraco a mano armada que ha sido trasladado a la prisión de Alcatraz. Junto a otros presos, Morris ideará un plan para escapar de la infernal cárcel.</p>
<p>Ted Kramer es un ejecutivo que vive junto a su hijo desde que fuera abandonado por su mujer. Sus vidas dan un vuelco cuando su esposa vuelve reclamando la custodia del niño.</p>	<p><i>Kramer contra Kramer</i></p> 	

Lista de películas reseñadas:

1. Superdetective en Hollywood	32
2. El príncipe de Zamunda	35
3. Encerrado.....	41
4. Acorralado	44
5. Cobra.....	52
6. Contacto sangriento.....	61
7. Invasión USA.....	66
8. Arma letal.....	71
9. La jungla de cristal.....	75
10. Comando.....	84
11. Depredador	88
12. Conan, el bárbaro.....	93
13. El señor de las bestias.....	104
14. Posesión infernal.....	105
15. Viernes 13.....	113
16. Holocausto caníbal.....	116
17. Jóvenes ocultos.....	118
18. Pesadilla en Elm Street.....	119
19. La mosca.....	122
20. Poltergeist.....	125
21. El resplandor.....	130
22. La cosa.....	138
23. 1997: Rescate en Nueva York.....	142
24. Golpe en la pequeña China.....	146
25. Big.....	155
26. Cocodrilo Dundee.....	157
27. Granujas a todo ritmo.....	162
28. Loca academia de policía	164
29. Aterrizo como puedas.....	169
30. Top secret	173
31. Top gun	179
32. Rain Man.....	185
33. Nacido el 4 de Julio	188
34. Rebeldes.....	190
35. Kárate Kid.....	194
36. Carros de fuego.....	199
37. Toro salvaje.....	200
38. Érase una vez en América.....	206
39. La misión	210
40. Cinema Paradiso.....	213
41. Corazones de hierro.....	218
42. La chaqueta metálica.....	221
43. Platoon.....	226
44. El precio del poder.....	232
45. Wall Street.....	237
46. Tras el corazón verde	241
47. Memorias de África.....	244
48. Dirty Dancing	247
49. Hannah y sus hermanas.....	248
50. Nunca digas nunca jamás	254

51. Los intocables de Eliot Ness.....	262
52. Los inmortales.....	265
53. El nombre de la rosa.....	273
54. Fanny y Alexander.....	277
55. Akira.....	278
56. El submarino.....	280
57. Los santos inocentes.....	283
58. Mad Max 2.....	286
59. París, Texas	289
60. El último emperador.....	295
61. Amadeus	297
62. Gandhi	301
63. El hombre elefante.....	306
64. Terciopelo azul.....	309
65. Dune	311
66. Star Trek II: la ira de Khan.....	320
67. Brazil.....	323
68. Tron.....	327
69. Cariño, he encogido a los niños.....	329
70. Los Cazafantasmas.....	331
71. Flash Gordon.....	339
72. Superman II.....	341
73. Batman.....	350
74. Bitelchus	355
75. Lady halcón.....	361
76. La historia interminable.....	364
77. La princesa prometida	369
78. Willow	373
79. Dentro del laberinto	377
80. De pelo en pecho.....	385
81. Una pandilla alucinante.....	391
82. Los Goonies.....	392
83. Cuenta conmigo.....	399
84. El club de los cinco.....	403
85. Todo en un día	405
86. El club de los poetas muertos.....	408
87. Robocop	415
88. Cortocircuito.....	420
89. Blade Runner.....	424
90. El imperio contraataca.....	432
91. En busca del arca perdida.....	440
92. E.T. el extraterrestre.....	451
93. El imperio del sol.....	459
94. Gremlins.....	462
95. El secreto de la pirámide.....	467
96. Regreso al futuro.....	470
97. Esta casa es una ruina.....	478
98. El chip prodigioso.....	481
99. ¿Quién engañó a Roger Rabbit?	484
100. En los límites de la realidad.....	489

Se avisa al lector que todas las reseñas de las películas que figuran en esta obra — como el propio título indica— están repletas de *spoilers*. Ya que considero que, para realizar un análisis cinematográfico estricto, riguroso y exhaustivo, es necesario “destripar” la película de arriba a abajo en todas sus dimensiones artísticas. De hecho, la definición de la palabra anglosajona “*spoiler*” significa literalmente “destripar”. Por tanto, recomiendo que —si no se ha visto la película de la que se va a leer la reseña— se escoja una de estas dos opciones: o bien se pase a la siguiente reseña o bien se vea la película antes de seguir leyendo. Porque como podéis imaginar, vamos a hundirnos hasta el cuello en el cautivador fango cinéfilo ochentero.

Así que... ¡vamos a ello!

SONRISA DE ÉBANO





Edward Regan Murphy nació en el barrio newyorkino de Brooklyn el 3 de abril de 1961. Hijo de una operadora telefónica y de un oficial de policía. Tuvo una infancia muy difícil: su padre falleció cuando Eddie tenía ocho años y su madre enfermó en esa misma época. Motivo por el cual, tanto Eddie como su hermano Charlie pasaron por varios hogares de acogida.

Eddie siempre ha declarado que de niño tuvo que aprender a utilizar su sentido del humor para no morir de la pena. Más tarde, su madre sanó parcialmente, volvió a hacerse cargo de sus hijos y se casó con un capataz de una fábrica de helados. A la edad de 15 años, Eddie vio por televisión el espectáculo “That Nigger’s crazy” de su admirado Richard Pryor y a partir de ese día tuvo claro que quería convertirse en comediante profesional. El 9 de julio de 1976, Eddie actuó en el Roosevelt Youth Center en un espectáculo de jóvenes talentos interpretando al cantante Al Green. Esta fue la primera de muchas actuaciones en clubes nocturnos de Nueva York. Su sueño era convertirse en actor de cine e imitar en sus películas las voces de muchos personajes famosos —como hacía su admirado Peter Sellers en *Teléfono rojo ¿volamos hacia Moscú?*— recurso que luego utilizaría en sus películas. En los monólogos de sus sketches, Eddie usaba fuertes blasfemias que ridiculizaban a colectivos de todo tipo: protestantes anglosajones blancos, personas con sobrepeso, chinos, afroestadounidenses, italoamericanos, homosexuales e incluso se reía de la violencia de género.

Eddie fue cogiendo fama y una discográfica le propuso lanzar un álbum con sus monólogos. Su primer disco fue lanzado en 1982, pero fue el segundo álbum, “Delirious”, el que alcanzó un gran éxito en Estados Unidos. Su espectáculo “Eddie Murphy Raw” fue filmado en el Madison Square Garden de Nueva York y en su estreno en cines llegó a recaudar 50 millones de dólares. Con Eddie Murphy en la cima de la comedia *stand-up* estadounidense, los productores del famoso programa de televisión Saturday Night Live (SNL) le ofrecieron un contrato para actuar como artista residente en sus programas. Entre los personajes de sus shows destacan Mr Buckwheat (la versión adulta de “Los pequeños traviesos”), Mr Robinson (un presentador de espectáculos callejeros exóticos) y un Gumby malhumorado y cínico cuyo eslogan “*¡Soy un Gumby, maldita sea!*” se convirtió en el eslogan del propio SNL. Muchas fuentes afirman que fue la popularidad de Eddie Murphy la que salvó al programa de la bancarrota, ya que desde que el comediante Lorne Michaels abandonase el programa en el año 1980, los datos de audiencia no dejaban de caer en picado. De hecho, la revista *Rolling Stone* realizó en 2015 una encuesta para que el público estadounidense evaluase a los 141 comediantes que habían pasado por el programa. Eddie quedó en segundo puesto (solamente siendo superado por el gran John Belushi).

En 1981 ofrecieron a Murphy dar el salto a la gran pantalla y, en 1982, se estrenó *Límite: 48 horas*, una divertida *buddy movie*¹ coprotagonizada con el actor Nick Nolte. Al año siguiente protagonizó junto a su compañero en el SNL, Dan Aykroyd, *Entre pillos anda el juego*, una comedia dirigida por John Landis. En 1984, Eddie protagonizó *Superdetective en Hollywood*, un *blockbuster*² que fue mundialmente la película más taquillera de ese año, superando a *Los Cazafantasmas*, filme del

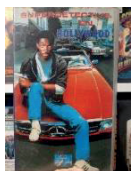
¹ Película que muestra la amistad entre los dos protagonistas como el principal atractivo de la trama.

² Producción cinematográfica que se convierte en un rotundo éxito de taquilla.

que curiosamente, el papel del cazafantasmas Winston Zeddemore, Dan Aykroyd escribió pensando en Murphy. Pero el actor no pudo hacerse cargo del proyecto porque ya estaba comprometido con Universal Pictures para encarnar a Axel Foley. Ese mismo año estrenó *La mejor defensa... ¡el ataque!*, una divertida comedia protagonizada junto a Dudley Moore y Kate Capshaw que pasó por la taquilla norteamericana sin pena ni gloria. En cambio, en 1986 protagonizó *El chico de oro*, una comedia de acción y fantasía que rompió la taquilla estadounidense. En 1987 volvería a encarnar al detective Axel Foley en *Superdetective en Hollywood 2*, una secuela con menos acción que la original, pero con mucha más comedia que también arrasó en taquilla. En 1989, Eddie Murphy quiso dar un giro radical a su carrera y dirigió, guionizó, produjo y protagonizó *Noches de Harlem*, una comedia que —aunque no fue un fracaso— no consiguió el éxito esperado. Aunque Eddie Murphy realizó uno de sus sueños: coprotagonizar una película junto a sus ídolos de juventud: Redd Foxx y Richard Pryor. Debido a este inesperado semifracaso, en 1990, Murphy decidió ir a lo seguro y rescató un antiguo éxito: *48 horas más*, la secuela del exitoso filme que protagonizó ocho años antes.

Tras un fulgurante paso por la década de los 80, Eddie Murphy experimentó durante el primer lustro de la década de los 90 un notable descenso del impacto comercial que sus películas provocaban en la taquilla: *Su distinguida señoría*, *Boomerang*, *Superdetective en Hollywood 3* y *Un vampiro suelto en Brooklyn*. Aunque ninguna perdió dinero, los estudios las consideraron leves fracasos. Y aunque en 1996 volvió a experimentar el éxito con *El profesor chiflado* (remake del filme homónimo protagonizado por Jerry Lewis) y en 1998 con *Dr Dolittle*, la carrera de Eddie Murphy ya estaba en clara decadencia. A final de los noventa (y principios de los 2000) no dejaban de llegar los fracasos: *Bowfinger*, *Soy espía*, *La mansión encantada*, *Showtime*, *Mil palabras...* Aunque, sin duda, su fracaso más sonado fue *Pluto Nash*, una comedia que, con un presupuesto de 110 millones de dólares, recaudó sólo 7. En su vida privada, Eddie Murphy ha tenido diez hijos (varios de ellos sin reconocer) con cinco mujeres distintas (incluyendo a la *Spice Girl* Melanie B) y se ha visto involucrado en varios escándalos: en 1990 fue demandado por un guionista que le acusó de haber plagiado uno de sus guiones, en 1995 fue arrestado por conducir ebrio y en 1997 fue arrestado por contratar los servicios de una prostituta transgénero con antecedentes penales.

Consciente de su declive como actor probó suerte con el doblaje en películas de animación: fue la voz del burro de *Shrek* y la del dragón Mushu en *Mulan*. Aunque Eddie Murphy no ha logrado (hasta la fecha) volver a convertirse en reclamo para que el público acuda al cine, sí ha conseguido el respaldo de la crítica con varias de sus películas: en el año 2007 ganó el Globo de Oro (tras seis nominaciones) por su interpretación del cantante de soul James “Thunder” Early en el filme *Dreamgirls*, cinta por la que también obtuvo su única nominación al Oscar, perdiendo ante Alan Arkin por su magnífica interpretación del abuelo de la *Pequeña Miss Sunshine*. Filántropo empedernido, Eddie Murphy ha donado parte de su dinero a varias asociaciones: lucha contra el cáncer, contra el SIDA, personas sin hogar, al sindicato de actores y a la fundación Martin Luther King. Un aspecto muy importante en la carrera de Eddie Murphy es que, en los años 80, se preocupó por dar una oportunidad a actores de raza negra. Colectivo que en esa época estaba en minoría y en clara desventaja salarial. Actores y actrices que triunfarían en el futuro pero que sin la oportunidad que les brindó Murphy incluyéndolos en sus películas —con toda probabilidad— sus carreras no hubiesen despegado: Samuel L. Jackson y Cuba Gooding Jr en *El príncipe de Zamunda*, Martin Lawrence y Halle Berry en *Boomerang* o Damon Wayans y Chris Rock en la saga:

SINÓPSIS

Axl Foley es un policía de Detroit que viaja a Beverly Hills para investigar la muerte de su amigo Mikey. Para ello se coge una semana de vacaciones y comienza una investigación extraoficial yendo a preguntar a Jenny, la amiga que tenía en común con Mikey y la que le consiguió un trabajo como guardia de seguridad en la galería de arte “Victor Maitland”.

FICHA TÉCNICA	
TÍTULO ORIGINAL	<i>Beverly Hills Cop</i>
AÑO	1984
PAÍS	EEUU
GÉNERO	<i>Acción/Comedia</i>
DURACIÓN	106 min.
PRODUCTORA	<i>Paramount Pictures</i>
PRODUCTOR	<i>Don Simpson Jerry Bruckheimer</i>
GUION	<i>Daniel Petrie Jr Danilo Bach</i>
DIRECTOR	<i>Martin Brest</i>
MÚSICA	<i>Harold Faltermeyer</i>
PRESUPUESTO	14 millones de \$
RECAUDACIÓN	316 millones de \$
REPARTO	<i>Eddie Murphy Judge Reinhold John Ashton Ronnie Cox</i>

En el año 1977, el productor Don Simpson presenció el robo en casa de su esposa (situada en Beverly Hills). La policía tardó sólo dos minutos en llegar. Impresionado por la rapidez, eficacia y educación que mostraron los agentes, al productor se le ocurrió la idea de hacer una película sobre ese tema. Para desarrollar la idea y escribir un guion contrató al guionista Danilo Bach, quien, en 1978, presentó el primer borrador del guion (llamado *Beverly Drive*) en el que un policía de Pittsburgh llamado Elly Axel era trasladado a una comisaría de Beverly Hills. Pero el proyecto se estancó porque no encontraban ni a un director eficiente ni al actor idóneo que interpretase el rol protagonista: en un principio, la dirección se la ofrecieron a directores tan diferentes como Martin Scorsese o David Cronenberg. Pero ambos rechazaron el proyecto por diversos motivos. La tercera opción fue Martin Brest quien, posteriormente, dirigiría grandes películas como *Esencia de mujer*, el filme que dio a Al Pacino su único Oscar (hasta la fecha). En un principio, Brest no quiso hacerse cargo del proyecto. Famosa es la anécdota que cuenta que Martin Brest —reunido con Simpson y Bruckheimer en las oficinas de Paramount— lanzó una moneda al aire para aceptar (o no) el proyecto. Con respecto al reparto, fueron varios los actores que audicionaron para encarnar al “superdetective”: Michael Keaton, Richard Pryor, Mickey Rourke, Michael Douglas... Pero quien estuvo más cerca de obtener el papel fue Sylvester Stallone. De hecho, fue contratado. Stallone aceptó el papel con la condición de poder modificar el guion a su antojo: algunas de las modificaciones que Sly exigió fueron restar humor a la película para añadirle más acción con toques mucho más dramáticos y violentos. Por otro lado, exigió que Mikey fuera el hermano de Axel, que Jenny fuera su interés romántico y que Rosewood debía morir en el tiroteo final de la película. Además, el guion de Stallone tenía en el tramo final una espectacular persecución automovilística entre un Lamborghini que conducía el villano y un Pontiac que conducía el protagonista, quien —según las exigencias del actor— debía llamarse Axel Cobretti. Finalmente —debido a todas estas condiciones— los productores decidieron despedir a Stallone y contratar al protagonista de una película de acción que les había gustado mucho: Eddie Murphy en *Límite: 48 horas*. Gran elección ya que el actor afroamericano

confirió al filme el equilibrio perfecto entre acción y comedia, mezcla que era precisamente lo que los productores querían para la película. Con Murphy en el equipo, en 1983, Simpson y Bruckheimer contrataron al guionista Daniel Petri Jr para que reescribiera un guion definitivo que incluyese más humor en el libreto. La primera escena del filme nos muestra a unos delincuentes (dos blancos y uno negro) cerrando un trato de contrabando de tabaco. Pero llega la policía y les corta la negociación. A continuación, se produce una espectacular persecución automovilística que acaba con la detención de los maleantes. Es entonces cuando nos damos cuenta que, en realidad, el contrabandista negro no es delincuente, sino policía. Curiosamente, las tomas de la ciudad deprimida de Detroit hicieron decidirse a Paul Verhoeven para rodar allí tres años más tarde su mítica *Robocop*. En esta primera película, Axel Foley ya utiliza sus característicos pantalones vaqueros con zapatillas de deporte blancas, pero todavía no lleva su beisbolera universitaria de los Detroit Lions que le hicieron famoso en las secuelas. El jefe de Foley, el inspector Todd —muy enfadado por los destrozos ocasionados por su culpa— obliga a Foley a tomarse una semana de vacaciones. El papel del inspector Todd fue interpretado por un policía real: el oficial Gilbert R. Hill. Curiosamente, su carrera cinematográfica se ciñe única y exclusivamente en interpretar el mismo personaje en las tres películas de la saga. Al llegar a casa, Foley se encuentra con Mikey, un viejo amigo. Se van de juerga y éste le cuenta que Victor Maitland, el jefe de Jenny (una amiga que tienen en común) le dio trabajo como guardia de seguridad en una de sus galerías de arte en Beverly Hills. Esa misma noche, Mikey es asesinado. Apenado, enfurecido e impotente por no haber podido evitar la tragedia, Axel utiliza sus vacaciones forzadas para investigar el asesinato de su amigo. Su investigación comienza en Beverly Hills. Como ya se ha comentado, Murphy trabajó (y triunfó) como monologuista. Por ello, incluyó un guiño en la escena en la que se encuentra de frente con dos hombres que llevan llamativas chaquetas de cuero rojas: son las mismas que Murphy utilizaba en sus espectáculos. Pronto conocemos la característica verborrea de Foley cuando se cuelga en un hotel de lujo haciéndose pasar por un periodista que va a entrevistar a Michael Jackson y que (supuestamente) la revista en la que trabaja debía haberle reservado una habitación.



Axel Foley siempre de buen humor

Otra cómica escena ocurre cuando Axel va a visitar a su amiga Jenny Summers (Lisa Eilbacher) y tiene una desternillante conversación con Serge, el ayudante de Jenny. Excelente duelo humorístico el que mantienen Eddie Murphy y el actor Bronson Pinchot en esta escena. Pinchot ha declarado que dos años más tarde se basaría en su interpretación de Serge para construir el carácter del entrañable primo Balki de la sitcom *Primos lejanos*. El de Pinchot no fue el único cameo de la saga: Damon Wayans, Chris Rock, Hugh Hefner, Joe Dante o el mismísimo George Lucas hacen breves apariciones estelares en las secuelas. Incluso el director del filme, Martin Brest aparece como uno de los recepcionistas del hotel. Jenny pone en contacto a Foley con su jefe. Tras hablar con Victor Maitland (Steven Berkoff), sus matones sacan del edificio a Foley lanzándolo por una ventana. Tras el escándalo público, Axel es arrestado. En comisaría conoce al teniente Bogomil (Ronnie Cox) y a los agentes Rosewood (Judge Reinhold) y Taggart (John Ashton). Bogomil ordena a sus subordinados que vigilen a Foley, pero esto no impide que Axel siga su peculiar investigación. Como curiosidad, comentar que —en el proceso de casting— de manera casual, Brest eligió a estos dos actores para que actuaran juntos. En la prueba improvisaron la secuencia en la que están aburridos en el coche vigilando a Foley, y Rosewood comenta a Taggart que en el cuerpo humano se acumulan hasta dos kilos de carne roja sin digerir. A Brest le gustó tanto la prueba que no sólo los contrató, sino que incluyó esa inspirada improvisación en el guion de la película. Desternillante la escena en la que —siguiendo la pista

de Maitland— Foley se cuela en el bufete de un club privado haciéndose pasar por un homosexual que le ha pegado una ETS. Como ya se ha comentado, Eddie Murphy venía de triunfar como monologuista en el programa Saturday Night Live. Por ello, para no perder su frescura habitual, Brest no le dio sus partes del guion. Simplemente le explicaba oralmente la escena y Murphy se dedicaba a hacer su magia improvisando las secuencias. Los demás actores (sobre todo Ashton y Reinhold) debían hacer grandes esfuerzos para aguantarse la risa.



Reinhold, Murphy y Ashton ensayando una escena

Axel va al almacén junto con Jenny y Rosewood. Allí descubre que Maitland trafica con cocaína y utiliza café molido para camuflar la droga. Maitland y sus matones capturan a Foley. Rosewood entra por sorpresa y logra rescatarle, pero los villanos se llevan secuestrada a Jenny. El comisario ordena a Bogomil, a Rosewood y a Taggart que escolten a Foley hasta el aeropuerto. Pero Axel les convence para que le ayuden a asaltar la casa de Maitland e intentar rescatar a Jenny. Curiosamente, la mansión donde acontece la batalla final es la misma que la vista en el tiroteo final de *Comando*. Esta era la casa de la estrella del cine mudo Harold Lloyd. Bajo los acordes del electrónico (y potente) tema “Axel F” compuesto por Harold Faltermeyer, los tres detectives consiguen acabar con Maitland y salvar a Jenny. La espectacular banda sonora de Faltermeyer ganó un Grammy al mejor álbum compuesto para una película. Al llegar a la escena del crimen, Bogomil presenta ante su superior un informe falso para que Axel no sea despedido a su vuelta a Detroit. Aunque la cinta obtuvo una nominación al Oscar como mejor guion original, no tuvo a la crítica a su favor. De hecho, los censores le dieron calificación -R debido al lenguaje soez y a la (supuesta) extrema violencia. Pero comercialmente fue un rotundo éxito de taquilla, siendo la película más taquillera a nivel mundial (que no en Estados Unidos, que fue superada por *Los Cazafantasmas*) en 1984, un año mágico el que se estrenaron otros blockbusters como *Indiana Jones y el templo maldito*, *Gremlins*, *Kárate Kid*, *Loca academia de policía* o *Terminator*. Con un presupuesto de 15 millones de dólares, recaudó 316. Originariamente, la traducción del título en español sería *Policía de Beverly Hills*. Pero las distribuidoras decidieron cambiarle el título a *Superdetective en Hollywood* convencidas de que, en el año 1984, en España poca gente conocía Beverly Hills (recordemos que hasta el año 1990 no llegaron sitcoms como *Sensación de vivir* o *El príncipe de Bel-Air*, series que nos enseñarían la ciudad angelina). Por esta razón, decidieron cambiarla por Hollywood. En España hay que destacar el formidable doblaje que hizo el actor Juan Fernández Vázquez, con esa risa mítica que, a partir de esta película, acompañaría a todos los personajes interpretados por Eddie Murphy.

Alquilamos más películas según:		
LA TRAMA	EL AÑO	EL REPARTO
<p>En “<i>Dos policías rebeldes</i>” también nos encontramos con unos policías que resuelven los casos utilizando métodos poco ortodoxos.</p>	<p>En 1984 también se estrenó “<i>El vengador tóxico</i>”</p>	<p>Ronny Cox también participó en “<i>Desafío total</i>”</p>

Otra película protagonizada por Eddie Murphy esta década fue:



SINÓPSIS

Akeem, el príncipe heredero de Zamunda está ultimando los detalles para el matrimonio concertado que le ha preparado su padre, el rey Jafee. Una semana antes de casarse, Akeem informa a su padre que va a viajar a Nueva York, junto con su consejero y amigo Semmi, para intentar encontrar una esposa de la que verdaderamente esté enamorado. Y si no la encuentra volverá y hará efectivo el matrimonio.

FICHA TÉCNICA	
TÍTULO ORIGINAL	<i>Coming to America</i>
AÑO	1988
PAÍS	EEUU
GÉNERO	Comedia
DURACIÓN	116 min.
PRODUCTORA	Paramount Pictures
PRODUCTOR	George Folsey Jr.
GUION	David Sheffeld <i>(basándose en una historia de Eddie Murphy)</i>
DIRECTOR	John Landis
MÚSICA	Nile Rodgers
PRESUPUESTO	39 millones de \$
RECAUDACIÓN	288 millones de \$
REPARTO	Eddie Murphy Arsenio Hall Shari Headley James Earl Jones

Como se ha comentado, en 1987 Eddie Murphy alcanzó la fama de la noche a la mañana, triunfando con éxitos como *Límite: 48 horas*, *Superdetective en Hollywood* o *El chico de oro*. Murphy escribió la historia de esta película en el año 1986 al darse cuenta de que —al ser rico y famoso— todas las personas (sobre todo las mujeres) comenzaban a aparecer a su alrededor. Pero el haberse criado en un barrio deprimido le dio la suficiente personalidad y principios éticos como para mantener los pies en el suelo, es decir, no se le subió la fama a la cabeza porque nunca olvidó sus humildes inicios y su complicada y triste infancia. Entonces le surgió una duda existencial: ¿Cómo sería la vida al pasar de ser una celebridad a una persona totalmente desconocida? Así surgió la idea original para el primer borrador del guion de esta película. El argumento del filme nos cuenta la idílica vida del príncipe Akeem (Eddie Murphy), el heredero del reino de Zamunda: un grupo de sirvientas le lavan todos los días la cara, los dientes e incluso el pene, una orquesta de cámara le despierta todas las mañanas con alegres melodías, al caminar por su palacio van esparciendo pétalos de rosa a cada paso que da y, por si fuera poco, una bella muchacha ha sido entrenada desde su nacimiento para casarse con él y obedecer todas sus órdenes sin rechistar. Pero Akeem no quiere esa vida. Él quiere enamorarse de verdad y convertir a la mujer que ama en su reina. Por ello, revelando el *macguffin*³ de la película, decide aplazar la boda y viajar —junto a su consejero y amigo Semmi (Arsenio Hall)— por el mundo hasta encontrar a una mujer que lo quiera por su personalidad y no porque vaya a convertirse en el futuro rey de Zamunda.



La familia real de Zamunda

³ Objeto o evento necesario para que la trama avance.

Y ¿qué mejor sitio para encontrar a su reina que en Queens? Nada más llegar a Nueva York con sus exóticas y salvajes ropas africanas, los lugareños les roban las decenas de maletas y los cientos de miles de dólares que traían para su estancia en América. Semmi está asqueado con esta nueva vida de pobres, pero Akeem está encantado con la nueva vida de miseria e inmundicia que está conociendo y que es totalmente desconocida para él. Akeem se toma el robo como una oportunidad para integrarse en el estilo de vida neoyorkino y decide hospedarse en la peor pensión de Queens. Como no tienen ropa ni dinero, deciden buscarse un trabajo para poder sobrevivir. Entran a trabajar como camareros en el restaurante de comida rápida McDowell's. Allí, Akeem conoce —y se enamora a primera vista— a Lisa (Shari Headley), la hija de su jefe, el señor Cleo McDowell (John Amos). Para evitar posibles futuras demandas —y para poder utilizar su logo característico (aunque un poco tuneado)— Paramount Pictures pagó derechos de imagen a McDonald's. Curiosamente, debido al éxito de la película, años más tarde se abrió en Queens un restaurante temático en el que —entre otras cosas— como entrantes se pueden pedir las *Zamunda fries* o tomarse un buen batido de *Chocolate sexy* en el postre. Con respecto al casting de actores, Eddie Murphy y Shari Headley protagonizaron el filme. Arsenio Hall interpreta cuatro papeles diferentes en esta película (Semmi, el reverendo Brown, la prostituta de la discoteca y el divertidísimo barbero Morris). Los excelentes John Amos y James Earl Jones son los padres de Lisa y Akeem, respectivamente. Su épico duelo de consuegros es una de las escenas más divertidas del filme. También nos encontramos con actores de dilatadas carreras que actualmente están totalmente consagrados en Hollywood, tales como Cuba Gooding Jr o Samuel L. Jackson, quienes —como ya se ha comentado— hicieron su debut cinematográfico en esta cinta. Concretamente, en el caso de Jackson fue su tercera película (pero la primera con frase), interpretando el papel de atracador del restaurante, y en el caso de Cuba fue su primera película, interpretando el papel de cliente (sin frase) de la barbería. Sin duda, las conversaciones que se llevaban a cabo en este establecimiento son las secuencias más divertidas de la película: cuando los fanfarrones peluqueros hablan de cuando allí se cortaron el pelo Martin Luther King, Rocky Marciano o Frank Sinatra. Curiosamente, Eddie Murphy, además de Akeem, interpreta otros tres papeles más: el cantante Randy Watson, Clarence (el dueño de la barbería) y Saúl (un cliente de la misma). Años más tarde volvería a repetir el mismo recurso en *Norbit* y en *El profesor chiflado*. El responsable de maquillaje fue el (hasta la fecha) siete veces oscarizado Rick Baker, quien se llevó una de las dos nominaciones a los Oscars que tuvo la cinta (la otra fue diseño de vestuario).



Baker, Murphy y Landis durante el rodaje

Como anécdota, comentar que cuando Baker caracterizó a Eddie Murphy como Saúl (el anciano blanco que entra en la peluquería) el actor no se creía que la gente no le reconociese. De hecho, para salir de dudas, decidió darse un paseo por los alrededores del estudio gritando improperios a todo el mundo. Todos se reían al verle, pero nadie reconoció su verdadera identidad. Ahí fue cuando Murphy se dio cuenta que la película iba a ser un rotundo éxito. John Landis dirigió el filme. Venía de triunfar con *Un hombre lobo americano en Londres*, *Granujas a todo ritmo* y uno de los cuatro segmentos de *En los límites de la realidad*. En una entrevista en años posteriores salió a la luz la mala relación que tuvo John Landis con Eddie Murphy. Según Landis, Murphy había pasado de ser el joven simpático y carismático que dirigió en 1983 en *Entre pillos anda el juego* a un total imbécil cinco años después. Se cuenta que, durante el rodaje, tuvieron que separarlos porque casi llegan a las manos en una discusión respecto al guion. Con los años vemos que limaron asperezas porque Landis volvería a dirigir a Murphy